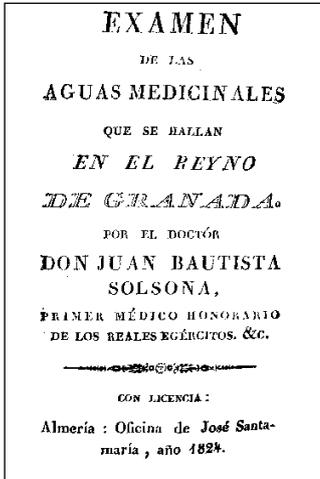


Juan Bautista SOLSONA



(¿ - Granada, ca. 1833). Médico establecido en el pueblo de Ohanes. Destacado dirigente guerrillero durante la Guerra de la Independencia. Protegido del Conde Ofalia, en 1824 fue nombrado subinspector general de Aguas y Baños Medicinales y médico honorario de los Ejércitos Nacionales.

Solsona visitó en más de una ocasión varias zonas del Reino de Granada para reconocer y estudiar in situ los afloramientos de aguas con propiedades curativas. Fruto de sus indagaciones escribió dos tratados sobre aguas minerales: *Disertación físico-química y análisis de la Sierra Alhamilla, en el Reyno de Granada* (Granada, imprenta Nueva de Valenzuela, 1817), y *Examen de las aguas medicinales que se hallan en el Reino de Granada* (Almería, oficina de José Santamaría, 1824), de donde hemos seleccionado aquellas partes relativas a la actual provincia de Almería: los baños de Alhama la Seca, Roquetas y su salina, baños de Guardias Viejas, la fuente de Gérgal, baños de la Fuensanta y la fuente de la Imagen en Alboloduy (p. 117-172).

Como buen observador, sus rigurosas aportaciones científicas sobre aguas se ven a menudo acompañadas de descripciones sobre el medio físico y humano donde están enclavados los distintos manantiales. Así, comentará la situación desastrosa de los caminos, de las poblaciones, de las costumbres en relación con los baños y aplicaciones curativas... No obstante, hemos reenumerado y ordenado los distintos apartados y suprimido algunos párrafos donde relata la explotación del “gebe” en la rambla de Gérgal o los experimentos científicos con muestras de aguas.

I. BAÑOS DE ALHAMA LA SECA

I. 1. INMEDIACIONES DE AQUEL PUEBLO

Tres leguas al oriente de Ujíjar [Ugíjar], capital de las Alpujarras, comienza a elevarse una sierra tan alta y extrema que desvanece a la Nevada, y corriendo de poniente hacia entre levante y sur, como siete leguas, va engrosando y empinándose cada vez más. Al principio la llaman de Canjáyar, por un pueblo de este nombre, en que se benefician varias minas de plomo, y le conserva [el nombre] hasta más adelante, que toma el de Gádor, que es por el que más se conoce, y le viene de otro pueblo que hay a la ribera del río de Almería, que siempre corre por su raíz septentrional.

Éste [el río] trae su origen del agua que baja por las gargantas de la sierra a la parte sur de Laujar, que es adonde se determinan las corrientes, y con el nombre

de Andarax va a encontrar el de Alboloduy, que se le junta por el norte, y viene de Abla, Fiñana y Huéneja, en que también se hallan las vertientes, yendo a buscar al de Guadix el agua que sale de una balsa por el lado de poniente, y al de Albuluduy por la del opuesto. La junta del de Handarax con éste viene a suceder al pie de Alhama la Seca, y perdiendo desde allí cada uno su nombre, toma el de Almería, conservándole hasta que se mete en el mar, a eso de una legua por el oriente de esta ciudad.

La sierra acaba más allá de Gádor, como un cuarto de legua antes del mar, dejando entre éste y la raíz del sur una llanada, en cuyo extremo se halla la ciudad; y avanzándose allí ciertas riscas que llegan al agua, le sirven de margen hasta una punta que hay antes de Roquetas, que está cuatro leguas.

Desde aquí se va retirando [la sierra] unas veces más y otras menos hasta distar dos leguas aquel ángulo que forma enfrente del castillo de Guardias Viejas,

cuyos cimientos bate el agua, hallándose en este intermedio el famoso Campo de Dalías, tan feraz en granos; y tomando después una dirección diagonal de Sur a Norte, se mete tierra adentro hasta encontrar su origen.

Aquí están situados los dos fértiles pueblos de Berja y Dalías, que tanto padecieron poco menos que su total ruina con los terremotos de 13 de enero y 25 de agosto de 1804, persuadiendo que allí estaba cerca el origen y centro que los causaba, y que hacían sospechar y temer, rompiéndose algún volcán los continuados sacudimientos y ruidos subterráneos, que se notaban y todavía se notan, aunque más remisos.

Pero si padeció tanto Verja [Berja], también puede decir aquello de no hay mal que por bien no venga, habiéndose aumentado el agua de un barranco a términos de formar un riachuelo, con que riegan el doble que antes: verdad es que aseguran haber quedado la tierra de las inmediaciones de los manantiales tan floja que no se acercan porque temen hundirse.

Como unas tres leguas de Verja [Berja] y dos de Ugíjar tiene su asiento Alcolea, por cuyas inmediaciones de poniente pasa el río de su nombre y se forma de las aguas que caen al ocaso de Laujar, por los barrancos de esta sierra y la Nevada y que, uniéndose a las que vienen de Ujíjar [Ugíjar] y sus inmediaciones, forman el de Adra, que a unas cuatro leguas de continuada fertilidad se pierde en el mar, como un cuarto de legua hacia el oriente del pueblo.

Aunque la mayor parte de esta sierra se halle cubierta de tierra entre caliza y gredosa, lo mismo que las piedras, siendo pocas las riscas desnudas, y tan benigno su clima que rara vez cuaja la nieve, no tiene árboles ni frondosidad; criándose muy desmedradas las jaras blancas y de hoja de romero, éste, los matagallos, así llaman a la *floemis fruticosa*, las santoninas, hiniestas y aulagas, que es lo más común que allí se da; bien que desde Felix y hasta Canjáyar debe ser otra cosa, pues hacen carbón.

Yo la atravesé por mayo desde Alhama la Seca hasta Vúcar, que ponen tres leguas; y al verla tan pedrada y la ninguna esperanza de sombra, se me hacía más insostenible el calor y mal trato del camino, que anunciaban las altas cumbres que tenía que subir, por eso fue mayor mi sorpresa al encontrarme con aquel camino de ruedas que sale de Huécija para Roquetas,



Itinerario por el Andarax: el camino viejo entre Alcora y Bochalella. (Foto de L. Cara).

de que ninguna noticia ni aún esperanza tenía. No me lo acababa de persuadir hasta que llegué a un barranco, bastante parecido al que llaman Despeñaperros en Sierra Morena, camino de la Carolina a Madrid, para cuyo paso hay un puente bonito, a la salida un pilar en que se lee: “*Reynando el Señor Carlos IV, a espensas del fondo general de caminos se hizo este año de 1789*”.

Lo estaban reparando, y será necesario hacerlo a menudo, según lo fragoso y pendiente de aquellas cuevas piden; pero tuve la desazón de que, habiendo vuelto a pasar este año, ya están muchos pasos en vísperas de ponerse intransitables, como sucederá si no se acude a remediarlos presto. Este disgusto me lo templó la vista del otro que habían hecho y va del Fondón a Almería, por las faldas de la misma sierra, y me hizo concebir esperanzas de que quizá se pensara atarlo con el que trae de Guadix, que no puede ser peor, como se dirá después.

A una legua antes de Vúcar se deja aquel camino, para que se haga más penosa la fatalísima cuesta que hay que bajar; siendo de tanto peligro que desdichado el pobre que no procure pasarla antes que se le haga de noche, porque se pone a riesgo de despeñarse en aquel barranco de la entrada del pueblo, que es tan abonado como el que más para ello. Me refirieron algunas desgracias y que no había mucho sucedió la última.

También debe contar con que la noche ha de ser toledana, pues no hay posada, ni qué comer; pero por todo supe aquella plaga de grillos que allí se padece, y que, en apagando la luz, mueven hasta el día una música tan descomunal como si soltaran todos los pitos



Vecinos de Alhama en los alrededores del paseo de la Balsa, junto a los baños. (Gentileza de María del Carmen Amate).

de un órgano grande por destemplados que estuviesen. A mí me recogió una buena mujer dedicada a esta obra de misericordia, y en qué me vi para encontrar pan y leña con que hacer el guiso de arroz, común y único recurso en tales ocasiones.

I. 2. SITUACIÓN Y AMENIDAD DEL PUEBLO

La Taha de Marchena, comprendida en el arzobispado de Granada, se compone de diez lugares que son: Huécija, Alicún, Alhama la Seca, Alhabia, Alsodux, Terque, Bentarique, Illar, Instinción y Rágol, todos del conde Altamira, que ponía Gobernador con jurisdicción sobre ellos y residencia en Huécija, de la que dista Alhama hacia oriente, como media legua, y cuatro de Almería, casi por el norte de esta ciudad.

Alhama la Seca está a lo largo de un llano, en que acaba aquella fatal cuesta, y viene subiendo desde el río por una media legua plantada de olivares y viñas toda, por lo que es muy divertida y de bellísimas vistas, descubriéndose hasta las sierras de Vacares [Filibres], que cortan el horizonte por el norte, y distan seis leguas. También se divisa por oriente la Sierra de Alhamilla, en que están los baños, y como que se columbra el mar.

No se puede dar mayor prueba de la aplicación de sus naturales que haberse aumentado en el tiempo de los que viven de ochenta a ciento que eran los vecinos hasta 400 que son ahora, porque estas son consecuencias necesarias del trabajo, aún cuando se dé en terrenos tan engañosos y llenos de dificultades, casi insuperables para el cultivo como éste. Más como quiera que

sea, a los de Alhama no ha arredrado haber tenido que demoler una continuada risca para aprovechar el agua de su fuente, que es única en aquellos alrededores, haciéndolos fertilísimos, y cumpliéndose lo de Solino: "*nihil otiosum, nihil esterile*".

Pero si es tan ameno todo lo que se riega y cae debajo del pueblo, lo de encima es un sequeral que quizá no haya otro de más feo aspecto, no descubriendo la vista más que altísimos peñascales, hórridos, sin arbustos ni hierbas, que la angustian y afligen el ánimo, para lo que también contribuirá mucho la contraposición, verificándose aquello de "*Oposita juxta se posita, Ec*".

Hasta las mujeres, que por lo común no tienen buen color, se ayudan y trabajan mucho en el blanqueo de los lienzos, que les traen para esta operación hasta el río Almanzora; acaso porque esta agua sea para ello más a propósito que otras, o que la mucha práctica las haya hecho maestras. Hay también fábrica de salitre, aunque de poca entidad, y de aguardiente, pues tal será la cosecha de vino.

Además de los muchos olivos, morales, moreras y otros árboles y parrales vi los vegetales siguientes (...)

I. 3. SITUACIÓN DE LA FUENTE

Sobre Alhama la Seca se levanta un peñón muy elevado y grande, a quien llaman Milano, a su raíz, no lejos del pueblo, hacia poniente, se baja cosa de seis varas por un boquerón con bastante incomodidad y riesgo, adonde están los manantiales, que son dos y salen de aquel peñasco a la distancia el uno del otro eso de treinta varas, mezclándose presto y corriendo juntos por una mina como doscientas varas.

Ya que se descubre el agua, la llevan un buen trecho por una zanja bien honda al principio y hasta que se rebaja el terreno a una gran balsa, desde a donde la destinan para molinos y el riego. Otra poca que se escapa del manantial, que cae a la derecha del que entra, corre por una mina bastante trecho y va a salir en las huertas. A nadie parecerá bien que dicha zanja esté sin ningún reparo, hallándose tan cerca del pueblo y del camino quizá más frecuentado; milagro que no sucedan muchas desgracias.

Un poco más arriba, a la izquierda del boquerón, luego que sale aquel peñasco de la superficie de la tie-

rra, se notan en él ciertas fajas horizontales, como las que suelen observarse en las balsas, y significan que allí ha batido el agua, por lo que, y otras razones que se dirán, hay fundadas sospechas de que el agua se rehundió precisando a los trabajos de minas y zanjas expresadas.

Cuándo y porqué sucedió este trastorno se ignora, y si pudo haber consistido en la práctica de dejar llenas las balsas, por grandes que sean, mientras no se necesitan y aún por todo el invierno: mucho peor si tienen los veneros en el suelo dentro de ellas; pues, gravitando un peso, casi incalculable, sobre el manantial, para descargarse ha de romper su resistencia o abrirse paso por otra parte, cosa facilísima en sitios elevados. Pudo también suceder por algún terremoto, a vista de que en los del año de 1804 ha tenido la favorable novedad de haber aumentado el doble del caudal de agua, como ocurrió en los baños de la otra Alhama en el de 1755, y consistir quizá en ello se añadiese a ésta el epíteto de *Seca*, pues naciendo a donde antes, podía entrar en el pueblo, y que cada casa tuviese su fuente y aún jardín, que precisamente desaparecieron; dejando la penosa necesidad de llevar de acarreo la que beben y necesitan para los demás usos; que estando fuera y no muy cerca, ha de traer perjuicios de la mayor consideración.

I. 4. ANTIGÜEDAD DE ESTOS BAÑOS

Bastante común es la noticia de que los moros llamaron Alhama a los sitios donde hay baños, de lo que tenemos tres o cuatro ejemplares en Andalucía, siendo uno éste, que, a más de persuadir que por su fuente se llama así, da de camino a entender que prefirieron sus baños a los de Alhamilla, si esta voz es diminutiva en el árabe, como parece.

Pero, séalo o no, teniendo el agua de estos cuarenta y dos grados de calor, y treinta y uno la de los que tratamos, es natural que los antepusiera y frecuentara más quien no los buscaba como medicina, y sí para la limpieza y recreo, incompatible ciertamente con aquel calor de los de Alhamilla, que quema y nadie puede sufrir ni medio cuarto de hora, aún cuando no se metan más que la mano, por endurecida que se tenga la piel.

También es regular llamase la atención este sitio por las ventajas que tiene sobre aquel, y la vecindad del pueblo, que, por poca cosa que fuese entonces,



Interior de los Baños de Alhama antes de la intervención del s. XX. (Gentileza de María del Carmen Amate).

algo más sería sin duda que lo que pudo haber en el otro, según todas las apariencias que aún existen.

Por las ruinas de fábricas que se hallaron en días de los que todavía viven, no se puede dudar de modo alguno que los tuvieron los moros en grande estimación. Me aseguraron, como cosa de pública voz, que en aquel sitio de la risca en que permanecen las señales ya insinuadas había evidentes muestras de patio, con su pavimento, columnas y arcos, todo de piedra, que cada cual ha ido aprovechando.

Si ha de darse la debida fe a esta noticia, se puede conjeturar que el hundimiento del agua sucedió por el tiempo, a lo más largo, de la conquista, pues fuera de ser castellana la voz *Seca*, con que se distinguió éste de los otros pueblos de su nombre, parece increíble que estando los moros en libertad no hubiesen trasladado el edificio a donde se halló el agua.

Yo vi dos trozos de columna que en una puerta sirven de tranco o escalón (otros cerviguera); pero nada ha quedado más que las ruinas de un castillo que dominaba aquel sitio, pues, al parecer, guardaban los moros sus baños como se ve aquí en los de Alhamilla y la otra Alhama.

Tampoco ha quedado señal de dos balsas que en tiempo de los que viven hizo la hermandad de ánimas con el pensamiento de recoger limosna, pero, o porque la concurrencia fue a menos o por otras causas, las abandonaron o dejaron perder.



Interior de los Baños de Alhama antes de la intervención del s. XX. (Gentileza de María del Carmen Amate).

I. 5. VIRTUDES DEL AGUA DE LOS BAÑOS DE ALHAMA LA SECA

Ya se manifestó que hasta el tiempo de los que todavía viven se conservaban noticias de las virtudes de estos baños, sin embargo de que no había defensa alguna para tomarlos, por lo que la cofradía de ánimas hizo las dos balsas dichas que han dejado perder; concurriendo, no obstante, de aquellas inmediaciones las que quizá no falte quien los tenga por el sánalo todo.

Yo los tengo por útiles en las acrimonias y debilidades, como reumatismos, perlesías y demás indisposiciones rebeldes, para que se encargan los de sierra Alhamilla, con quien tienen alguna semejanza; por lo que se procurará guardas en su uso los mismos consejos y cautelas prevenidas para aquel en su respectivo tratado de dicha disertación.

También los recomiendo en los cólicos y dolores de estómago porfiados, porque me ha enseñado la observación de muchos años, en varios enfermos de distinto temperamento y edad, que a dichas enfermedades les viene su rebeldía, molestas y peligrosas repeticiones del reuma retropélido y fijado en las entrañas, sobre que podría citar varias curaciones de sujetos que aún viven; pero para conseguir las importa llegarse a ellos y demás que les parecen y van citados, más o menos humedecidos, según lo pida el estado de sequedad, calor, etc, de cada enfermo.

De estos baños dio noticia, aunque muy de paso, el doctor Bedoya, al fol. 217 de su *Historia universal de*

las aguas minerales, y también de los de Alicún, al fol. 220; pero equivocándolos, o teniéndolos por unos con los del otro Alicún que hay en el obispado de Guadix.

Yo he estado y visto sus manantiales, que en ambos son muy copiosos, y parecidos a los de Alhama la Seca, de quien dista por el poniente como un cuarto de legua, el pueblo de Alicún, en cuya orilla del norte se halla la fuente (en la de los otros baños no hay población) en medio de una gran balsa, bastante honda, y que también ha tenido la buena suerte de que aumente casi una mitad con los terremotos del año de 804. Me aseguraron que no los buscaban como a los otros, a quienes me pareció asemejarse.

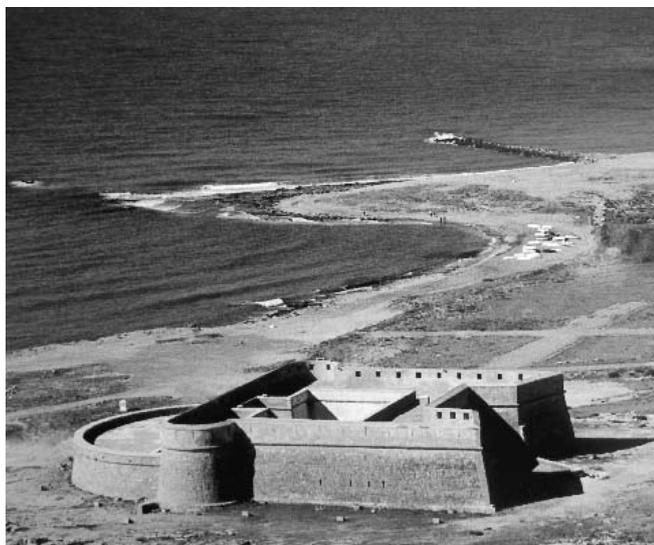
II. SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE ROQUETAS Y SU SALINA

Una casualidad me extravió del camino de los baños de Guardias Viejas y me llevó desde Vícar a Roquetas, que está cerca del mar, a cuatro leguas por el poniente de Almería. Es población de unos 400 vecinos, situada en llano, con su buena iglesia, que quebrantaron mucho los terremotos de 1804, hundiendo la torre y mucha parte del caserío, no obstante de ser bajo, y pareciéndome fue mayor el estrago en aquellas aceras que llevan su dirección diagonal, como de entre sur y poniente, entre norte y oriente.

Tiene su castillo a la orilla del mar y algunas huertas que riegan con norias, cuya agua beben y tal es ella. No hay más árboles que algunas higueras, breveras y muchas tunales, que en Andalucía llaman chumbas, y se da bien la barrilla.

Ya aquí, no quise pasarme sin ver la celebrada salina, que viene a distar hacia poniente como una legua de camino firme, por entre sembrados, para lo que no es muy bueno aquel terreno el que, luego que se sale del pueblo, se va elevando sin sentir hasta eso de la mitad, desde adonde se descubre al fin de la bajada, también insensible a medio cuarto de legua de la orilla del mar, y más en hondo que sus alrededores.

Compónese de varias balsas, creo pasan de cuarenta, y una casa para los dependientes y oficinas con un gran patio o corral donde se conduce y guarda la sal, hecha montones de cinco o seis varas de alto, como los que tienen de paja y llaman almiarés en muchos cortijos de estas Andalucías.



Castillo de Guardias Viejas, próximo a los antiguos baños del mismo nombre. (Reproducido del libro *Patrimonio Histórico de El Ejido*, 1998, de S. Suárez et alii).

tido con la artillería, y aunque no era cosa, lo pasaban tal cual los dependientes y trabajadores que ahora están viviendo en unas miserables habitaciones que llaman tinglados, faltas de toda comodidad y decencia, que es una compasión verlos revueltos entre sí y con los animales.

También es cierto que se hicieron las referidas aberturas, por las que salió aquella agua cenagosa que se dijo; pero a poco se consolidaron y no han vuelto a echar más agua, ni turbia ni clara, permaneciendo las balsas en el estado que antes.

A presencia de los más de los empleados y de la mayor parte de los trabajadores, me aseguró el maestro de fábricas, en la misma, once años hace, a más de lo dicho acerca de las dos o tres que se hallan más bajas, y tienen algunos sudaderos, que las que llaman Charcón y Puntal, están separadas, no teniendo fuente, ni las otras, y sin que les entre más agua que la del cielo, produciendo las dos referidas cada año de 40 a 50 fanegas, y toda la salina de cuatro a cinco millones de fanegas de buena sal, y más, si se quiere beneficiar.

III. NOTICIA DE LA SITUACIÓN DE LOS BAÑOS DE GUARDIAS VIEJAS

Los baños de Guardias Viejas distan por su oriente siete leguas de Almería, dos de Adra por poniente, y muy poco del mar por el norte; hallándose en la playa, dentro de una piedra, cubierta de un arenal que no

puede ser más molesto. Se llaman así por un castillo que está más abajo, como dos tiros de bala, y el camino fatalísimo.

Su entrada parece a la de un pozo, sin brocal ni otra defensa; y por veinte y cinco escalones, inclinados al poniente, con mucha incomodidad y medio arrastrando, se baja a el agua que se contiene en un socavón oscuro, muy poco extenso y profundo, a manera de una artesa cavada en la referida piedra, que es particular y de la que puede venirle la virtud.

Dicha piedra comienza un poco más arriba de la boca, adonde están los baños, y, sin levantarse mucho, se va extendiendo hasta algo más abajo del castillo, en que dentro del agua sobresale una pequeña risca. Es muy dura y compacta, con algunos puntos relucientes, pero no despiden chispas, su color como de hígado y su olor de azufre; siendo muy pesada, y variedad (me pareció) de aquella que llaman *Wallerius Calcareus micans. Spec. 50.*

Sobre por dónde entra y sale el agua hay sus altercados, como sucede en las fuentes medicinales con los que van a usarlas y desean saber de adónde les viene su virtud; pero supuesto que éstos se hallan tan cerca del mar, y cuatro o cinco varas más bajos que su nivel ¿no podrá rezumarse y estar parada como en los pozos?

Su calor en la escala de Reaumur es de veinte grados sobre cero; estando muy hedionda, así por el gas hidrógeno, pues altera el color de la plata, y puede venirle de la referida piedra, como también por la corrupción y podredumbre inaguantable, que llega hasta ser un hormiguero de gusanos, y tan turbia por las inmundicias y carbón de los hachos con que entran, que no la pude ver clara por más que la colé varias veces; asegurándome los que allí residen sería todo en balde, mientras no se desaguase, para lo que ninguna proporción había entonces.

Por todo lo cual tuve que sobreseer de su examen, a pesar de que deseaba asegurarme de si eran ciertas las noticias que tenía de su virtud, en los afectos cutáneos, reumatismos, perlesías, clorosis, hemorragias y demás vicios locales que vengan por debilidad a personas calientes y robustas; debiendo confesar que hay a favor muchas razones de congruencia: así los tales enfermos, si su estómago no es melindroso, podrán acudir a ellos, cuidando de que se desagüen y limpien lo más a menudo que pueda ser.

No hay más acogimiento que el castillo, y como no sea grande y se halle guarnecido de la correspondiente tropa, sólo puede contar con él alguna otra familia que logre favor, y no sea larga; teniendo que acomodarse los demás en chozas a la inclemencia, y pasándolo malísimamente si hacen vientos que muevan aquel arenazo, tan abonado para ello, y peor con el calor.

También me han asegurado varias personas que han concurrido allí haberse aumentado el agua y su calor con los terremotos; pero no los he vuelto a ver después de esta novedad, que quizás está exagerada, como sucede en otras fuentes de las que me han dicho lo mismo, y he hallado no ser así.

IV. FUENSANTA DE GÉRGAL

IV.1. SITUACIÓN DE GÉRGAL Y SU FUENTE

Gérgal es pueblo de más de mil vecinos en el obispado de Almería, de la que dista por hacia el norte seis leguas. Hállase en la ladera de una rambla, que corre al mediodía y lleva su nombre por dos leguas largas hasta que se pierde en el río de Almería, cuatro leguas antes de que éste se meta en el mar.

Por dicha rambla va el camino que conduce a Almería de Madrid, casi de todas partes, y no puede ser peor ni más expuesto; pues sobre el mal piso, y muchos trechos por angosturas muy altas y que horrozan, suele tener grandes avenidas; y cuando no, va a parar al río, se pierde la cuenta del número de veces que se pasa, y siendo el invierno lluvioso hay muchos trabajos y algunas desgracias.

Así, mientras la ciudad no haga el último esfuerzo y busque medios de atarlo, desde adonde acaba el que compusieron, y ya necesita de reparo, hasta más abajo de la Alcubilla, con aquel que actualmente se hace y va del Fondón, echando un buen puente sobre el río, lo que me han asegurado no ser un proyecto de los costosísimos, tendrá delante un testigo que le hará poco favor y no oirá más que reniegos, excusándose todo el que pueda ir allá por no exponerse a tantos riesgos.

Yendo de Gérgal a una legua de aquel pueblo, y en su jurisdicción, como un tiro de bala de la margen oriental de la rambla, está la fuente que llaman Santa, sirviendo de mojón por allí al arzobispado de Granada, a quien corresponde Albuluduy, que dista legua y media por el poniente y concluye en ella su término.



Huellas de carros en la rambla (Foto de M.F. Matarín).

Por papeles que paran en el archivo de la casa del Duque de Gor, de quien es Albuluduy, y tienen de fecha más de trescientos años, consta que los moros la conocieron con el nombre de Ayranife, según me ha informado mi amigo don Juan Muñoz, administrador de S.E. en Guadix, que los ha visto, y por otros que me dio un caballero natural y vecino de Gérgal, y se convence que siguió con bastante opinión hasta la mitad del siglo pasado.

IV.2. AMENIDAD DEL SITIO ADONDE SE HALLA LA FUENTE

Por fortuna viene a estar la fuente adonde la rambla ensancha por el lado de oriente, pues por el otro hay un cortado muy alto con lo que, a más de hallarse libre de las avenidas, permite algún desahogo a la vista, y que se pueda cultivar el terreno de sus inmediaciones a que alcanza el riego; habiendo, fuera de los sembrados, morales, moreras, olivos algarrobos, adelfas, parrales, álamos blancos, higueras comunes y chumbas, con los vegetales siguientes: (...)

Sin otros que no hubo oportunidad de poder reconocerlos.



El barrio y el puente de la Gebera en la actualidad. (Fotos de M.F. Matarín).



IV.3. COSAS PARTICULARES DEL TERRENO EN QUE ESTÁ LA FUENTE

Casi toda la rambla es un continuado salitral, y las tierras y piedras pizarrosas y arcillosas, hallándose teñidas de varios colores las capas, por lo común horizontales, y azulado el color que prevalece; pero lo que más llama la atención es una gebera que hay sobre la rambla, como un paseo hacia el norte de la fuente, y es de doña María del Socorro y Castaño, vecina de la ciudad de Antequera.

En ella se saca el gebe, poco se conoce en Andalucía la voz alumbre, de cierto mineral, que toman de unas minas cerca de allí y viene a ser una especie de arcilla bastante compacta; como pizarra, estítica y que despide tal olor a azufre que me pareció casi lo mismo que el que da éste recién sacado de las minas, que hay entre Castilleja y Benamaurel, adonde le benefician, como queda dicho. La maniobra se reduce, según me informó el maestro, a empilar la mena, así llaman al mineral, y echarle agua hasta que le cubre (...)

Fuera de esta mina hay otras tres a legua y media por el poniente, y las de enfrente de Fiñana en la sierra de Gor y Baza, según ya se manifestó.

IV. 4. FÁBRICA DE LOS BAÑOS DE LA FUENTE SANTA.

Aunque no se descubren rastros algunos de fábrica del tiempo de los moros como la noticia de la virtud de

esta fuente había continuado desde entonces, y aún crecido a la mitad del siglo último, viendo el padre cura anterior de Gérgal la mucha concurrencia de enfermos y la ninguna proporción que tenían para tomarlos, se dedicó a juntar limosna con que hacer siquiera aquella fábrica, que es indispensable y pide la decencia.

Consiguiólo por cierto, pero hubieron de ser tan limitados los recursos que es poca y mala cosa lo que se hizo; reduciéndose todo a un sudadero, como de seis varas de largo y cuatro y medio de ancho; de muy corta elevación, lo mismo que la balsa, cuya figura es diagonal, para que el ánimo este más angustiado; siendo todavía peor que la han abandonado, quitando las puertas y roto los techos, que son de aquella tierra que llaman alauna, y hay allí mismo, por lo que es más fácil su remedio. Con el propio dinero se compró cierto bancalillo para hacer ermita, pero no ha tenido efecto.

IV.5. OBSERVACIONES FÍSICAS DEL AGUA DE LOS BAÑOS DE LA FUENTE SANTA

Nace la fuente en medio del referido sudadero, desde adonde va encañada hasta la balsa, que dista cuatro varas. Cae en ella y, cuando no se necesita, corre siempre cubierta hasta un pilarillo que hay más abajo, adonde la toman para beber los de aquellos cortijos, que la prefieren a la de la rambla, y celebran porque aumenta las ganas de comer, trayendo cursos a los que no están acostumbrados a ella.

Su caudal será como una muñeca, y aseguran nace con muchas gorgoritas, dejando en los caños, así de la

balsa como del pilar, cierto sedimento anaranjado. Su color es zarco, mirada en la balsa, pero en la botella es muy cristalina, notándose solamente ciertos globulitos, y que hace espuma si se agita, pero sin causar explosión al destaparla, ni que el olfato sienta olor particular.

Su gusto tiene algo de estíptico y agrio. No corta el jabón, ni altera el color de la plata, pero se crían en la balsa sanguijuelas y otros gusarapos, que no me acuerdo haber visto en ninguna fuente de las medicinales que he examinado; con lo que no arriendo la ganancia a las damas melindrosas que tengan que bañarse allí. Conserva el calor de diez y nueve grados en la escala de Reaumur, y recién cogida es algo más pesada que la destilada fría.

Después de hervida permanece transparente sin más sabor que el estíptico: dejando en el filtro cada cuartillo un grano. Si se le añade el agua de cal, toma un gusto ruinoso, muy feo la recién tomada y no la otra; poniéndose ambas blancas en el momento de la mezcla; y dejando de residuo quince granos la recién tomada a que se añadió a un cuartillo tres y medio de la de cal, y nueve la hervida, en quien se repitió igual operación. Hechas las correspondientes rebajas quedan cinco granos de residuo o cal regenerada.

(...)

IV.6. VIRTUDES DE LOS BAÑOS DE LA FUEN SANTA

Según los resultados y pruebas anteriores, puede contarse esta fuente entre las medicinales templadas y ponerse al lado de la de los baños de Marbella y Jaén, aunque si no exageran, como sucede ordinariamente, los de aquellos cortijos y lugares de sus inmediaciones, es grande su virtud en todo mal cutáneo, por porfiado y rebelde que haya sido.

Todavía se las extienden más los papeles que insinué haberme dado un amigo de Gérgal, refiriendo un catálogo de observaciones hechas en el año de 1754, que, si son ciertas, no las tienen mayores, ni aún iguales, los de Alhamilla, Alhama y Graena: por lo menos un religioso sacerdote del Fondón confiesa haberse curado en ellos, no habiendo conseguido en otros muchos que había corrido, de cierta perlesía bastante fuerte.

No acierto a persuadirme que esto sea verdad, pero tampoco comprendo, cómo en vez de los tales mila-



Fuente Santa en la actualidad. (Foto de M.F. Matarín).

gros no suceden con frecuencia mayores desgracias; en lo que no se puede menos de convenir, atendiendo al inconsiderable modo con que comúnmente acostumbran tomarlos.

Apenas llegan de sus pueblos o cortijos, distantes por lo menos dos o tres leguas, no se detienen en zambullirse por una hora y más, y sin haberse acabado de enjugar, vuelta a la misma: como que en veinte y cuatro o treinta horas que suelen permanecer allí han de llevar tres o cuatro baños, y, sin esperar a más, lían el ható y a casa. Parece esto increíble, pero es muy ordinario y lo aseguran los de aquellos cortijos; y a pesar de lo poco proporcionadas que son sus habitaciones para defenderse de las intemperies, a que no pueden exponerse sin riesgo los que se han bañado unos días antes, se marchan y entregan a las duras faenas en que de ordinario viven los labradores; y no les irá mal cuando los repiten y desean llegue el tiempo de hacer el viaje como si fuera una romería.

Cuando he visto esta conducta, que es preciso tener por disparatada, se me ha venido al pensamiento lo mucho que influye para lograr salud robusta la vida campesina, por más laboriosa y mala que parezca, en la que ni estos excesos ni otros mayores traen las resultas que se experimentan en la poltrona y delicada, no sirviendo tanto guardarse y la muchedumbre de manjares, aunque, para que no sean nocivos, se han apurado los recursos de la más refinada gula, lo que a la gente del campo los groseros, duros y mal guisados; verificándose aquello del Barón de Wansviet: *otio et luxu perditus homo, quam debilis quam misere vivit.*



Barrio de Fuente Santa. (Foto de M.F. Matarín).

Verdad es que tienen alguna razón para no parar allí, no habiendo dónde hospedarse más que dos miserables ventorrillos, a cual peor; pues, aunque también están allí cerca la gebera y dos o tres cortijos, son tales que apenas cogen de pies los que los viven, y de nada más pueden servir que para que no sea aquel sitio una verdadera Tebayda.

También corren allí unos aires tan fuertes que no los he experimentado iguales en otras partes, sino muy pocas veces: conviniendo aquellos cortijeros en que son muy frecuentes, y según y como las cinco o seis veces que he estado allí y en sus alrededores: adonde no suelen andar los bastimentos muy de sobra, aún para los que tienen con que pagarlos.

V. FUENTE DE LA IMAGEN DE ALBOLODUY

V.1. SITUACIÓN DEL PUEBLO

De Alboloduy al Nacimiento ponen dos leguas de camino, que puede decirse por agua, pues va siempre río arriba, sin salir de la canal, que siendo bastante estrecha hay que pasarlo, a menudo, por malísimos vados, impracticables ciertamente con poco que crezca el agua que lleva de ordinario, aún en años secos, con lo ha sido el presente de 1817, en que lo pasé a últimos de mayo.

Pero por mucha que sea, la aprovechan tan grandemente que dejan pasar muy poca del pueblo, cuyas inmediateces son un milagro de industria, parecien-

do un continuado jardín, en que, a más de las comunes siembras de trigo, cebada, maíz, verduras con que abastecen los pueblos vecinos, hay muchos árboles y exquisitos frutales.

El pueblo está a la orilla occidental del río, cercado de varios cerros y precipicios, que parece van a sepultarlo; como no ha mucho sucedió con unos peñones que se desprendieron y arruinaron muchas casas. Tiene 400 vecinos con una bella iglesia parroquial, que también padeció con los terremotos de 804, en él reside el Gobernador de éste, el Nacimiento y Santa Cruz, que nombraba el Duque de Gor, a quien corresponden en lo civil, y en lo eclesiástico, al arzobispado de Granada.

Poco más arriba del pueblo comienza a estrecharse aquel corto espacio que dejan los cerros, hasta reducirlo a una cerrada, que pone miedo, así por su angostura como por lo alta y perpendicular y aun socavado de sus tajos, compuestos de capas de pizarras más o menos gruesas, y entreveradas con alguna que otra de cuarzo, prevaleciendo siempre el color hórrido, que estremece y aumenta la aprehensión de que van a desgajarse.

Así prosigue hasta como una media legua antes de llegar al Nacimiento, que comienza a ensanchar, proporcionando a los de este pueblo las mismas ventajas que a los de aquél, sin otras muchas que sacan de varios manantiales que hay en sus cercanías de norte y oriente, y tienen bien cultivadas, y aprovechando el terreno, así de estas partes como de las del río.

Ya se dijo que éste viene de Huéneja, adonde parten las aguas, y ahora se añade que van recogiendo las de Fiñana, la Abrucena, Abla, Ocaña y Doña María, pueblos todos a la raíz de Sierra Nevada, en el obispado de Guadix; pero no siendo los años muy lluviosos, se corta en Ocaña y sigue seco como una legua hasta que, poco antes de llegar al Nacimiento, se encuentra con el barranco llamado del Bosque, en que hay tantas fuentes y tan perennes que constantemente le surten con la abundancia expresada.

Entre este barranco, que cae al poniente, y la rambla que llaman de las Canales, al oriente, se halla el pueblo de unos 600 vecinos, sobre el río, en una ladera mirando al mediodía, con muy buena vista, malas calles y peor posada; no obstante que allí hacen noche los arrieros que salen de Guadix para Almería, y de

aquí para Guadix, con lo que la concurrencia suele ser mucha, y lo pasan malamente si algún vecino honrado no redime la vejación admitiendo en su casa.

Siempre que veo esto no puedo contenerme en preguntar ¿por qué no había de obligarse a los amos a que ya que cobran tan exorbitante arriendo, (es una furia) tuviesen siquiera unas casas y habitaciones regulares? y no que, después de una noche fatal, si al pobrete que pide la cuenta por la mañana, viendo que le desuellan vivo, replica, ya tiene el tapaboca encima ¿si querrá usted que paguemos la casa de nuestro bolsillo? y la camorra cierta si no se marcha con semblante de agradecido.

Encima del Nacimiento, en la falda de la sierra de Baza, me han asegurado haber unas minas y señales evidentes de haberlas beneficiado antiguamente. También me han remitido unas letras mayúsculas, que no pueden leerse, y están escritas allí cerca de la mina sobre un risco. Aunque tengo copia de una, son dos las inscripciones, no la pongo porque dudo de su exactitud.

V. 2. SITUACIÓN DE LA FUENTE DE LA IMAGEN

Más allá de la mitad del camino que ponen de Albuluduy al Nacimiento, se halla la fuente, en una cerrada de las más estrechas, al pie de un tajo bastante elevado y pendiente. La llaman de la Imagen porque en el corte de enfrente se desgajó una capa de cuarzo; dejando en las de pizarra inmediatas cierta señal que, mirada desde abajo, figura una cabeza con el cuello y algo del pecho.

Su situación es malísima, pues, a más de dejar el río muy corto espacio para poder pasarse, es fácil sorprenda alguna avenida que consterne aún a los ánimos más valientes, no hallando adónde guarecerse y escapar. Más arriba hay otra fuente en sitio algo más ancho, pero tiene la mala vecindad de una acequia que, cuando corre, la inunda; por lo que, aunque se parezcan, no puede sustituir a la otra.

De todos modos, ambas están cercadas de frondosidad, pero ni en una ni en otra, particularmente en la primera, hay ni se descubre más que aquellos cortados tan enormes que hacen el sitio sombrío, y en que ni aún los amantes de la soledad estarían gustosos mucho tiempo.



Fuente de los Catalanes, posible antecedente de la antigua fuente de la Imagen que cita Solsona. (Foto de M.F. Matarín).

V. 3. OBSERVACIONES FÍSICAS DEL AGUA DE LA FUENTE DE LA IMAGEN

Observaciones por los sentidos

Sale la fuente de la Imagen por varias partes de entre la pizarra de que es aquella risca, siguiendo la dirección de su raíz, que dista tan poco del río que fácilmente la inunda. En todas deja la telilla aceitosa y brillante, con aquel sedimento anaranjado que es común en las fuentes herrumbrosas; siendo también notable que las muchas piedras de cuarzo blanco que baña el río en aquellas inmediaciones se hallen todas teñidas del propio color, y con bastante intensidad, no sucediendo así ni más arriba ni más abajo.

Es muy cristalina, y recién cogida nadan en ella ciertos menudos átomos, que aumentan si se agitan en la botella, causando algo de explosión al destaparla y un olorillo a pólvora, que se hace más sensible al gustarla, como también en lo ferrugineo, salado y adstringente.

No corta el jabón, pero altera el color de la plata, quedando cristalina y de buen gusto después de hervi-



Fuente de aguas ferruginosas. (Foto de M.F. Matarín).

da, en cuya operación dejaron cuatro cuartillos igual número de granos de un sedimento ocoso; y añadido un cuartillo de ésta a tres y medio de la de cal recién hecha, se enturbió al instante, lo mismo que la sin hervir, con quien se ejecutó otro tanto, quedando en el filtro de la recién cogida veinte y cuatro granos, y nueve de la otra.

Observaciones de su temperamento y gravedad

En la más abundante, que viene a dar como unos dos dedos de agua, se nota que sale con algún impulso, formando gorgoritas; y detenido en ella el termómetro de Reaumur el tiempo necesario, su calor es de veinte y tres grados sobre cero, pesando recién tomada poco más que la destilada fría.

(...)

V. 4. VIRTUDES Y PREVENCIONES CON QUE DEBE USARSE EL AGUA DE ESTA FUENTE

En virtud de todo lo dicho, se debe colocar la fuente de la Imagen de Albuluduy en el número de las ferruginosas templadas, y cuya naturaleza es un medio entre las fojas que no son acídulas.

Por eso son recomendables todas las veces que no sean muy inveteradas y rebeldes las obstrucciones, abotagamientos, dolores de estómago y demás vicios, que suelen ser familiares a los hipocondríacos e histéricas, y les hacen llevar una vida triste y miserable; pues para disolver y evacuar benignamente lo humoral y confortar de camino el sólido débil y flojo, con dificultad hallaran mejor remedio.

Más aún cuando sean los males antiguos y rebeldes, y de los que piden el uso de las más activas y fuertes, deberá preferirse, si el estado de debilidad o demasiada robustez de los enfermos, el vicio considerable de las entrañas, y pobre o abundante humoración hacen sospechar prudentemente, que la valentía de las acídulas cause daños y trastornos, casi irreparables; como suele suceder bastante a menudo.

En fin, siempre que se hagan sospechosas las largas evacuaciones y demás fuertes movimientos en cualquier línea, deben también anteponerse a las muy acídulas, y aún a las menos y que le parecen, si les hace más al caso por la cercanía y otros ahorros y proporciones que puedan lograr aquí, y no tener en las otras.

Acerca de las estaciones que son más a propósito para usarla debidamente, con la cantidad horas y número de días, dieta y demás prevenciones y reglas que han de guardarse antes, mientras y después que se toman, deben informarse de un profesor instruido la materia.

Cuando fui a verla ya corrían algunas noticias de su virtud y solían buscarla, pero después que la he reconocido y recomendado a los profesores y achacosos de aquella comarca, me avisan que van muchos y experimentan conocido provecho; es regular que cada día aumente la concurrencia, pues aunque no está muy lejos de allí la fuente de Paterna, es de las fuertes y que no acomoda a todos; a más de que a los de los pueblos más vecinos a ésta les será más ventajosa en casos iguales.



1829-32

Samuel Edward COOCK, más tarde, Widdrington



Aquí y en página siguiente, itinerario de Cook por el oriente granadino, representado en el mapa de T. López: Mapa geográfico del Reino de Granada (1795).

(Northumberland, 1789-1856). Hijo de una rica heredera, ingresó en la marina inglesa en 1802; durante su permanencia en la armada realizó campañas en Europa (Bologna, Toscana, Niemen y Lisboa) y América. Dejó la marina y, en 1829, vino a España, donde residió por más de tres años, publicando en 1834 sus *Sketches in Spain during the years 1829-1832* (Londres, 1834). En 1844 tomó el nombre de Widdrington (apellido materno), habiendo vuelto a España por segunda vez en 1843 y publicando a su regreso la obra *Spain and the Spaniards in 1843* (Londres, 1844, 2 vols.), dedicada al duque de Northumberland. En 1842 fue elegido miembro de la Royal Society, así como de la Royal Geographical Society.

Durante el viaje realizado entre 1829 y 1832, del cual resultó la obra objeto de nuestro estudio, recorrió Andalucía, todo el Levante, Cataluña, el Pirineo, Murcia, las dos Castillas, Extremadura, Aragón y el País Vasco. Cook, junto con Richard Ford, han sido los escritores que han realizado unos itinerarios más completos, aventurándose por los lugares más apartados, donde, por lo general, no solían ir el resto de viajeros. Es prácticamente imposible precisar con exactitud los distintos recorridos de este amante de la Geología, de cuyas obras tomó el famoso Ford algunos datos, ya que se trató de una estancia bastante larga y los capítulos de su obra aparecen dedicados a esta u otra zona, pero sin que exista siempre una hilación cronológica de los mismos.

Samuel Edward Cook, conocido como “escritor de temas españoles”, visitó un gran número de zonas apartadas, realizando una de las obras más completas que se hayan escrito sobre España en lengua inglesa, pretendiendo rectificar las numerosas inexactitudes aparecidas en libros de su tiempo. En opinión de C. Torres Fontes, este inglés, hijo de clérigo y enamorado de España, a la que visita sin apresuramiento, “*es hombre entendido en distintas materias, aunque parece más enterado y especializado en Botánica y Geología*”, teniendo una atención preferente hacia las minas y sus posibilidades de explotación. “*Nos resulta un hombre de amplia información y atención a todas las materias y muestra ser instruido y culto, ya que, desde la Política y Economía hasta las Bellas Artes, todo merece un comentario profundo y entendido (...) Veracidad, objetividad y razón imperan en su criterio y en su narración*”⁹⁵.

El itinerario por Almería fue tan singular y extenso que no volveremos a hallar en ningún viajero nacional o extranjero; si exceptuamos a Simón de Rojas Clemente en 1804-06. Ninguno se aventuró a remontar el río Almanzora desde Vera a Purchena, subir a las canteras de Macael y cruzar Filabres por Tahal hasta caer en Tabernas, dirigiéndose posteriormente a Almería, visitar el cabo de Gata y Berja, saliendo de nuestra tierra provincia por los campos de Dalías y el litoral de Adra. El relato se halla completo en la obra antes citada: *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 31 & 32; containing notices of some districts very little known; of the manners of the people, government, recent changes, commerce, fine arts, and natural history*. (Londres, Thomas and William Boone, 1834), donde se basó Miriam López Burgos para realizar la traducción que a continuación reproducimos.

⁹⁵ C. TORRES FONTES SUÁREZ, *Viajes de extranjeros...*, t. I, p. 134-135.

Después de cruzar esos desfiladeros, entramos en el gran delta del Almanzora y, atravesando su ancho lecho, nos encontramos en Vera. Durante este día de camino o el anterior no hubo ni una sola venta y raramente una casa. Me habían asegurado que Vera era una ciudad y que se podría encontrar allí cualquier cosa; me pareció un lugar aislado, pobre e inhóspito, con una posada despreciable y cara, que pertenecía al Ayuntamiento, la cual es conocida por toda la región por lo mísero de sus habitantes. El agua es mala, llena de salitre, y las zonas de alrededor están tristemente baldías.

REMONTANDO EL VALLE DEL ALMANZORA: MACAEL Y PURCHENA

Al día siguiente ascendí por el Almanzora a través de una zona de arenales bastante desprovista de árboles, salvo una estrecha franja a lo largo del río, con el cual toda la zona podría convertirse en un jardín. Pasamos algunos pueblecillos situados en los más bellos parajes. El camino era principalmente lugar de uno de los palacios favoritos de los reyes de Granada. Se encuentra sobre un pequeño montículo o loma, cuya falda está bañada por el río. El lugar se encuentra actualmente ocupado por un gran cortijo o casa de campo con labriegos, construido en el siglo pasado, sin que quede ni un sólo trozo árabe. Se han quitado cuidadosamente todos los árboles y ahora se encuentra en medio de un desierto.

Los pueblecillos más arriba están mejor construidos, pero no pude encontrar vino, aunque la región es famosa por ello. Dimos alcance a una recua de burros y conociendo, por boca del que los llevaba, que eran de Macael, como mi guía no conocía el camino, me uní a ellos, cruzamos el río por encima de Cantoria, a

una legua por debajo de Purchena, y después de subir a una montaña por una vereda llegamos a Macael, un pueblo muy animoso desde el tiempo de los árabes por sus canteras de mármol para estatuas. Mandé a por el maestre de canteras o capataz de la cantera y, viendo que no tenía tiempo de visitarlas aquella tarde, decidí dormir en Purchena y volver por la mañana.

No hay nada que pueda superar la amabilidad de estas gentes, que son extremadamente pobres y que poseen una mina capaz de enriquecer toda la comarca, que hoy en día es completamente inútil e improductiva. Me rogaron encarecidamente que me quedara



con ellos, por lo que me costó bastante trabajo el irme. No había posada, pero dijeron que ni los hombres ni las mulas carecerían de nada. Sus dificultades se habían visto incrementadas a causa de un nuevo y arbitrario tributo, impuesto recientemente por el corregidor de Baza, bajo cuya jurisdicción se encuentran, de un dólar por fanega de semilla de trigo sembrada, exigido de la forma que es usual en España, antes de que esta sea esparcida; es un impuesto terrible y ruinoso, sobre todo en una zona del país donde los granos de cereal ofrecen unas ganancias bastante inciertas, además de los otros fuertes gravámenes; pero ellos no tuvieron remedio y fueron obligados a someterse. El pueblo se encuentra en un barranco o cañón por donde corre un bello arroyo, del cual no se hacía ningún uso, sin que ellos tuvieran la más remota idea de cortar o pulimentar el mármol con un molino.

Quedé con el maestre en que nos encontraríamos por la mañana y fuimos a Purchena, la cual estaba yo ansioso de ver. Se encuentra a una legua de distancia. Al entrar al pueblo le pregunté a una vieja si había una posada: “*Sí señor, hay una nueva hermosa*”. Su aspecto era de lo más atractivo, pero el interior resultó ser un simple cascarón, estando toda la parte de atrás sin amueblar, y encontrándose el único cuarto habitable ocupado por un viajante. Hice los arreglos para dormir fuera en la entrada y pregunté qué podríamos tomar para cenar: “*¿Habrá cordero?*”, “*Hush! Habrá*”; “*¿Vino?*”, que es famoso; “*También habrá, pero no diga usted nada*”. El significado de esto era que existía un monopolio de estos artículos en el pueblo; lo más probable es que estuviera impuesto por el Ayuntamiento, siendo los artículos vendidos públicamente caros y malos, habían de conseguirse en otra comarca.

En el momento en que me estaba retirando a descansar, un alguacil vino a decirme que el Alcalde deseaba verme. Éste era un caballero, ya que el pueblo era de gran importancia. Me hizo unas cuantas preguntas muy cortesmente, que estaba bastante justificado el hacerlas, debido a lo crítico del momento, y yo me encontraba fuera de la ruta directa, en un lugar raramente visitado. Expliqué mi propósito y dijo: “*¿Pero qué necesita usted en la Península?*”; contesté que tenía permiso de mi gobierno, así como del español, para viajar, lo cual yo consideraba suficiente. Él me dio inmediatamente el pasaporte, que ya estaba firmado, diciendo: “*Vaya Vd. con Dios*”.

Purchena, de gran interés histórico por haber sido la residencia del Rey Chico después de la capitulación de Granada, se encuentra situada a los pies de la sierra



Croquis de Purchena en el Catastro del Marqués de la Ensenada, mediados del s. XVIII.

de Filabres, el saliente más al Este de Sierra Nevada. El castillo, en ruinas, ocupa un alto risco en la parte de atrás y debajo de él se unen dos brazos del Almanzora. El campo es maravilloso, pero actualmente se encuentra casi completamente desnudo de árboles. El pueblo, que tenía siete mil casas en tiempos de los árabes, tiene ahora escasamente cuatrocientas. Su situación es de gran importancia, ya que domina completamente el valle del Almanzora y el mar al Sur, teniendo una comunicación fácil con Baza y con Lorca por Cuevas, así como dos trayectos de carretera a Almería y las minas de la sierra de Filabres.

Durante la noche se reunieron gran variedad de personas del pueblo. Intenté conseguir información acerca de la ruta para el día siguiente, con la intención de cruzar directamente desde las canteras de Macael a Almería. Los mapas no servían; no había dos cálculos que estuvieran de acuerdo. Nadie conocía más que la carretera que siempre frecuentaban, que era por lo alto de la sierra; la otra la presentaban como impracticable o llena de ladrones; no podían ponerse de acuerdo en la distancia en varias leguas. Yo tuve que seguir mi propio plan y confiar en la probabilidad de encontrar un camino en la dirección que yo había planeado.

CRUZANDO FILABRES POR LAS CANTERAS DE MACAEL

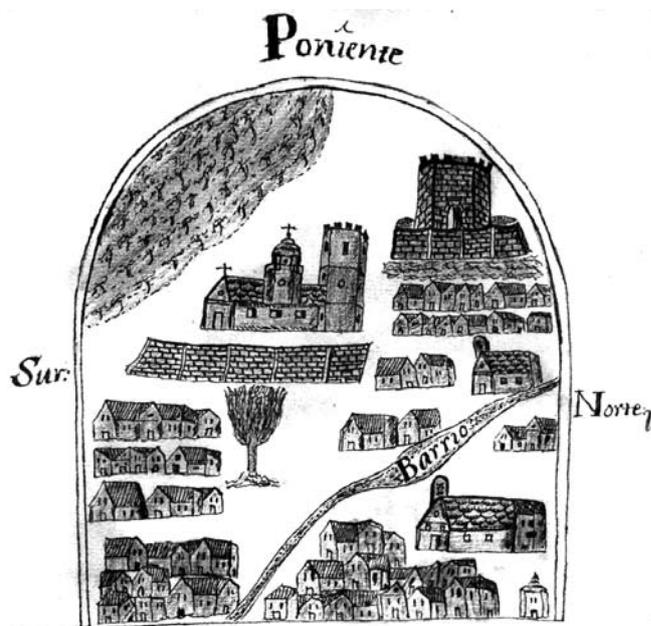
Por la mañana volví a Macael a recoger a Antonio Vicarro, el maestre de canteras, y un guía para que me pusieran en el camino hacia Almería.

Las canteras se encuentran a una legua por encima del pueblo y hay un bosquecillo de pinos, el cual ofrece un agradable contraste con la aridez de las zonas que había atravesado durante varios días. El principal yacimiento de mármol se encuentra cerca de la parte alta del bosque y está completamente vacío. Hay siete bloques, aparentemente destinados para bajos relieves, de unos siete pies de longitud, preparados para ser enviados a Londres; el primer pedido extranjero, yo creo, que ellos hayan recibido alguna vez. Otro gran bloque estaba preparado para ser cortado, aunque el otro único pedido que ellos tenían era para un suelo azul y blanco para un convento de monjas de Murcia. Pregunté porqué ellos no hacían un molino para que les facilitara el trabajo: “no hay genio”.

El defecto primordial es la falta de una carretera. Transportan los bloques con gran esfuerzo hasta el lecho del Almanzora y, desde allí, hasta un lugar en la playa cerca de Vera, donde son embarcados. El camino más fácil y mejor es por Tahal y Tabernas a Almería. Todo el camino es un plano inclinado y el maestre me aseguró que él podría acondicionarlo para el transporte por ocho mil reales, unas cuatrocientas libras. El bloque aludido es el compañero de uno que se envió al final del siglo pasado, antes de que comenzaran los problemas de España, el cual forma la magnífica tumba o monumento del arzobispo en la capilla de San Miguel, en la catedral de Granada. Es de unos doce pies de alto, en un solo bloque, aparentemente sin ninguna mancha. Se trasladó con enorme coste: el viaje hacia el río, que es de solamente dos leguas, les llevó tres semanas, y hasta Baza otro tanto. El padre del maestre había ayudado en la operación, que se va transmitiendo en la historia del lugar.

Gran cantidad de mármol de inferior calidad ha sido extraído en varias ocasiones de estas canteras, hasta el período en cuestión. Los maravillosos bloques que dan nombre a la sala de las dos hermanas en la Alhambra, los cuales tienen doce o trece pies de largo, y todo el mármol blanco de ésta fue llevado desde aquí.

Las vistas desde la parte alta de este bloque son muy bonitas. El gran delta del Almanzora semeja un desierto libio, estando marcado el curso del río por una estrecha franja de verde intenso, la tierra entre el río y las montañas, que se encuentran al Este de éste, está erosionada por los torrentes, formando infinidad de montecillos, ofreciendo tal apariencia que motivó el que Bowles, el primero que visitó esta región, la comparó con las olas de una tempestad en el mar. Esta



Croquis de Tahal en el Catastro del Marqués de la Ensenada, mediados del s. XVIII.

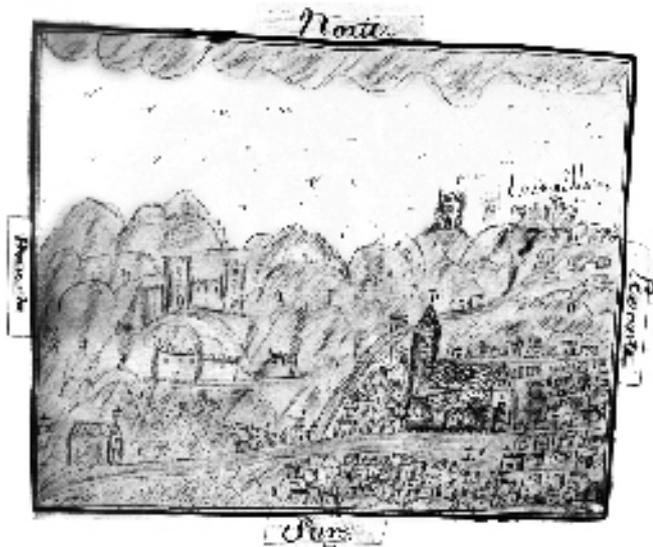
montaña pertenece a la comunidad, la cual tiene el derecho exclusivo de trabajarla, pero no poseen capital ni pensamiento de extender sus explotaciones.

DESCENSO DE FILABRES POR TAHAL Y TABERNAS

Después de dejar el bosque, descendí por un terreno abierto hasta Tahal (como la pronuncia la gente), pero escrito en los mapas Tahal. Es un pueblecillo bien construido, sólido, con un pequeño torreón árabe o castillo feudal en la parte más alta, rodeado por un basamento almenado un foso. El nombre proviene posiblemente de la atalaya o torre vigía y, posiblemente, pudo haber sido el dominio de un jefe que figura con ese nombre en la insurrección de los moriscos.

Hacia abajo, a cierta distancia, hay una pequeña planicie, en uno de cuyos extremos se encuentra Tabernas, ciudad en decadencia que tuvo gran importancia durante las guerras árabes. Tiene un castillo en ruinas, de considerable tamaño y solidez, situado sobre un montículo que domina completamente un desfiladero que desemboca en el gran río de Almería.

Al día siguiente bajé por un profundo cauce guijarroso o rambla, con altas paredes a cada lado y prácticamente sin ningún cultivo, hasta que llegamos al afluente principal del río de Almería. El panorama



Croquis de Tabernas en el Catastro del Marqués de la Ensenada, mediados del s. XVIII.

cambió entonces, sucediendo una zona completamente africana. Palmeras, naranjos y limoneros, tejados planos en pequeñas casas y una fisonomía tan completamente árabe como la que podría exhibirse al otro lado de la costa, caracteriza esta parte de Tierra Caliente. Después de seguir el ancho río, durante cierta distancia, crucé unas cuantas colinas y llegué a Almería.

LLEGADA A ALMERÍA. INCIDENTE CON LA AUTORIDAD

Un poco después de mi llegada, la gente de la fonda, que era muy respetable, me dijo que un conocido personaje, un soplón de la policía, había estado merodeando y haciendo indagaciones y observaciones acerca de mi pasaporte, sin duda con la intención de sacar dinero. No le presté mucha atención a eso, sino que me fui a visitar al gobernador; pero éste se encontraba enfermo y estaba viviendo fuera de la ciudad; y al vicecónsul, pero estaba ausente.

Me encontraba dibujando en las rocas a espaldas de la ciudad, cuando llegó un soldado y me rogó que le acompañara al cuartel. El oficial, que no comprendía la diferencia entre dibujos militares y dibujos de paisajes, me remitió al coronel, que se encontraba con otros oficiales; al momento él descartó cualquier agravio.

Salí cabalgando hacia el Cape [Cabo] de Gat [Gata], a observar la geología, cuando un soldado me rogó que lo acompañara a un puesto que se encontraba en la pla-

ya. El sargento al mando examinó mi pasaporte y no me retuvo ni un instante, pero, reservadamente, mandó un mensaje a la ciudad para mencionar el hecho.

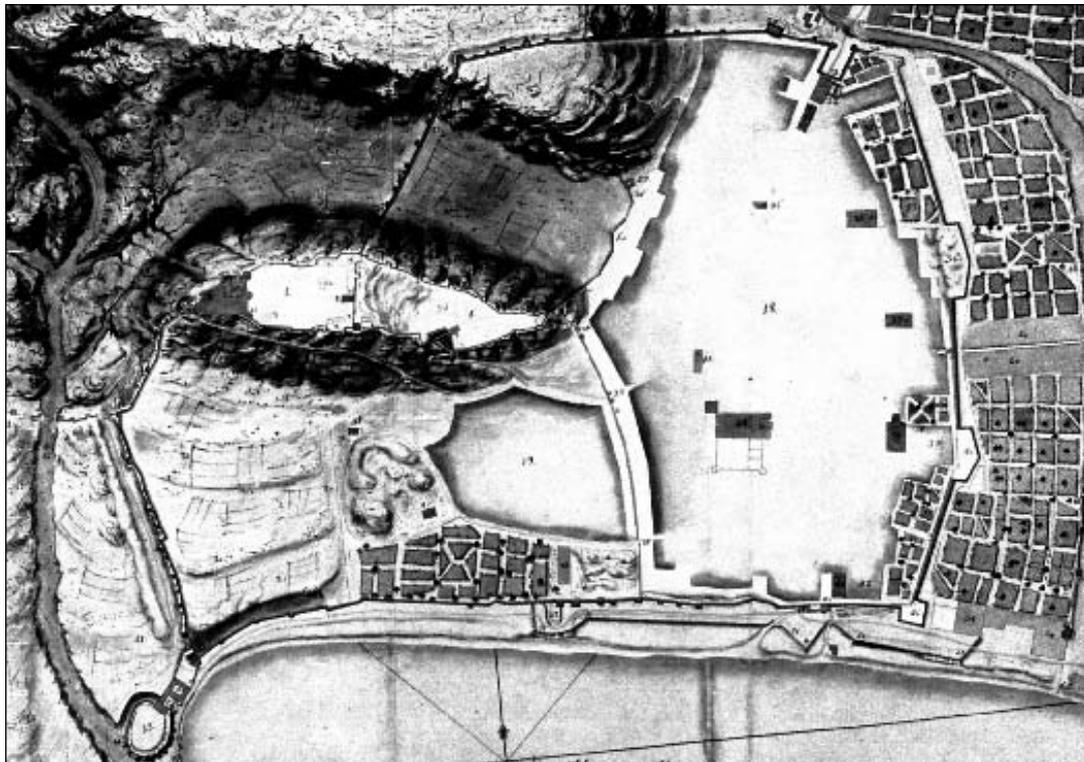
Por la noche, el vicecónsul, que había llegado, me visitó y dijo que había recibido información de las autoridades de que yo debía de contar con que me visitarían. En efecto, vinieron el ayudante de campo del gobernador y el soplón, con el vicecónsul, y de forma correcta pidieron ver mi documentación. Ellos cogieron mi portafolios y mi libreta, y fuimos al gobernador, que estaba viviendo en una casa de campo en las afueras; cuando llegamos a la puerta, el soplón dijo una contraseña e inmediatamente se abrió. Él me recibió con la mayor cortesía; tomó mi libretilla y diciendo que suponía que contenía mis anotaciones, me la devolvió sin abrir; los dibujos los examinó con el interés de un aficionado y me los devolvió diciendo: *“Se me hizo esta demanda y estaba obligado a atenderla, pero siento muchísimo que haya ocurrido; es mi deseo ayudar y atender a los oficiales de cualquier país aliado del rey de España, que quisieran visitar este lugar. Si hubiera sabido que se encontraba usted aquí, yo habría mandado un ayudante de campo para que le enseñara todo el lugar”*.

El miserable animal al que debía toda esta aventura, cuya apariencia era asquerosa y repugnante como su ocupación, estaba presente, pero fue su última acción, ya que fue echado de la ciudad unos días después, de la cual él había sido, durante mucho tiempo, la peste y execración. La razón de la severidad del deber militar era que Torrijos había llegado a Gibraltar y se esperaba diariamente que hiciera una incursión en la ciudad.

DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DE ALMERÍA Y SUS HABITANTES

La ciudad es una mera sombra de su antiguo estado en tiempo de los árabes. Las casas son pequeñas y bajas, pero ordenadas y limpias. Las murallas árabes están prácticamente completas. La alcazaba o ciudadela era de gran tamaño y resistencia, con tres recorridos interiores. La parte más alta es del tiempo de Carlos V, habiendo sido construida posteriormente a la toma.

El carácter de los habitantes de las clases bajas es completamente árabe; muchas de sus casas tienen los tejados planos y sólo una planta, tienen dos o tres habitaciones sin ventanas, abriéndose unas sobre otras separadas solamente por cortinas del interior o dormitorios, dando a un pequeño patinillo interior, donde



Plano urbano de la ciudad de Almería en 1740, según Felipe Crame.

se encuentran los cacharros de cocina y fogones, como en Berbería.

A las mujeres se las puede ver, en muchas de las casas más pequeñas, con vestidos holgados que las cubren completamente de los pies a la cabeza; una ligera coloración amarilla completa este aspecto árabe. En las cortijadas, donde yo me dirigí a ellas frecuentemente con una u otra excusa, las encontré invariablemente corteses, pero asustadizas y retraídas. Algunas de sus voces son las más dulces del mundo.

El carácter árabe, que forma parte del país, se mantiene bastante más puro que en otras partes de Andalucía, debido, con toda probabilidad, tanto al clima, que ha permitido que se mantengan las costumbres africanas, como a la poca violencia que acompañó la toma de este importante lugar. Se rindió sin resistencia, escapando a los horrores que esperaban a los habitantes, de manos de los que estaban defendiendo sus altares.

Por otra parte, han resultado las mismas consecuencias: la ruina del comercio y de la agricultura, y la reducción de la población a una parte de lo que fue antiguamente. Muchas de las mejores familias son descendientes directos de árabes.

Almería es, para decirlo de algún modo, una ciudad refinada, como todas las ciudades del Sur donde sus elementos no han sido alterados por ninguna causa local, y el trato es muy agradable. Es una especie de capital de segundo orden y, si no fuera por el completo deterioro de todo el país, sería de gran importancia. La llanura que hay hacia el Este, que termina en el Cap de Gatt, y que actualmente es poco más de un desierto, podría cultivarse. La bahía facilita la comunicación costera en ambos lados: un camino de carros lleva a Granada por Guadix, y comunica con todos los pasos de montaña de las estribaciones orientales de Sierra Nevada, donde se encuentran muchas zonas mineras.

CAMINO HACIA ADRA

Alquilé mulos y salí rumbo a Adra. Cuando habíamos avanzado cierta distancia sospeché que estábamos haciendo un trayecto demasiado alejado de la costa y, después de preguntar a un labriego, me di cuenta de que así era: mi guía no conocía el camino y era demasiado vago y engreído como para preguntar. El que nos informó nos puso sobre un camino que conducía, por entre algunos molinos para fundición, a través de un desfiladero, al campo de Dalías, meseta cercana a la costa prácticamente baldía, con sólo unos pocos molinos para plomo esparcidos sobre ésta. Quedan aún,

del tiempo de los moros, algunos algibes, pero con pantanos o depósitos esto podría transformarse en un jardín.

En las estribaciones del Oeste, las colinas se acercan a la costa, dejando una pequeña zona pantanosa, al final de la cual, en un desgarnecido arenal, con verdadero clima africano, se levanta Adra. Un arroyo corre cerca de ella, en cuyo delta se cultiva la caña de azúcar. El lugar ha adquirido cierta importancia últimamente debido a que es el puerto y principal lugar de fundición del plomo de Sierra de Gádor. Existe una gran organización que intenta abarcar todo el negocio del plomo, tuberías, laminados, etc, cuyo uso es todavía desconocido en España.

SUBIDA A BERJA Y SIERRA DE GÁDOR

Fui a Berja por el lecho de la rambla, ascendiendo por estrechas gargantas. La destrucción terrible causada por las riadas, de las cuales hablaré más adelante, se extiende por toda la zona. Un francés, respetable y trabajador, había establecido un molino de agua con el cual se ganaba la vida fundiendo los desechos de mineral y la escoria de los molinos más ricos; todos sus ahorros fueron invertidos en carbón, siendo todo arrastrado y salvándose el molino por los pelos.

Berja es un lugar precioso, situado en una hoya rodeada de altísimas montañas, bien regada, con una moderada altitud, es un lugar saludable y próspero. Es la estación intermedia de todos los mulos y asnos que se emplean en el transporte de provisiones y material para la sierra y para acarrear el mineral hasta Adra.

Por la mañana subí a la Sierra de Gádor, que parece una nueva colonia. Es una cordillera de piedra caliza de gran altitud y completamente pelada, en la cual se alojaban, de la forma más rústica, ocho mil hombres. Las viviendas son de piedra, con la mayor cantidad posible de madera, con los tejados cubiertos de una especie de cemento⁹⁶. Los propietarios y jefes rara vez se alojaban mejor que los obreros, estando sus tiendas y provisiones juntas. Ni a mujeres ni a animales de la especie canina se les permitía residir en el monte, sin duda por motivos de economía, ya que las provisiones se les suministran a los hombres a vo-



La zona de Adra y Berja representada en el mapa titulado: *L'Andalusia con i Regni di Granata e di Murcia*, dibujado por Giovanni Maria Cassini (1794).

luntad; ellos me informaron de que el consumo, sobre todo el de los recién llegados, era enorme. Actualmente su dieta se limita a pan y patatas; ni siquiera se les abastece de pescado en salazón, debido al exorbitante impuesto con que está gravado; un caso práctico del sistema comercial español.

Estas minas son tan secas que el agua para beber es escasa y, al tener que ser traída desde muy lejos, es un artículo muy caro. Después de que los pozos hayan sido abiertos y la mina descubierta, el trabajo es puramente mecánico, siendo los únicos aparatos: cuerdas, cenachos de esparto y rudos manubrios de madera. Como el yacimiento es muy grande, es desesperanzador lidiar con ellos, así como con los precios. El camino es tan malo que sólo lo pueden subir o bajar mulos, aunque con el coste más insignificante podría hacerse excelente.

Aparte de la manutención, a los hombres se les paga a partir de cinco reales, más o menos un *shilling* o dos al día, de manera proporcional a su categoría. En la sierra hay un puesto de policía. Los jefes y los dueños, tanto aquí como en Adra, me trataron con franca amabilidad y la abierta libertad de comunicación universal por toda España.

Volvía a Adra y tomé mulos para proseguir mi viaje a Granada, por la ruta de Cádiar y Lanjarón...

⁹⁶ N.T. Debe referirse a la capa de launa con que se recubren los techos planos para impermeabilizarlos, cuya consistencia y color se asemejan a los del cemento.